

# LA VIDA MUSICAL EN SUIZA

por

*Magdalena Vicuña*

Para el extranjero, Suiza es el país del turismo, de los lugares románticos, de las bellezas naturales, de los lagos y montañas imponentes. El automovilista puede cruzar en un solo día todo el territorio de un extremo al otro. Entre la salida y puesta del sol, habrá pasado las fronteras de una decena de Estados, y visitado ciudades medioevales e industriales situada a lo largo de hermosos lagos, habrá contemplado picachos de dos mil metros de altura cubiertos de nieves eternas y se habrá encontrado con seres humanos muy diversos. Esta es la imagen tradicional de Suiza. Pocos son aquellos que saben que en Suiza existe una importante vida artística y que este país tiene músicos, pintores, escultores y escritores de gran envergadura.

Conversando con el maestro Paul Klecki que nos visitara durante el mes de agosto de este año, mes en el que dirigió nuestra Orquesta Sinfónica, hablamos sobre la vida musical Suiza y sobre la importancia de los artistas suizos en el campo de la música. Muchos de los datos de este artículo nos fueron proporcionados por este eminente director suizo y por la Embajada de Suiza en Santiago.

Para poder apreciar mejor la vida musical actual de este país, comenzaremos por echar un vistazo al pasado.

Hasta la Reforma, la música casi no existía en Suiza fuera de los conventos y monasterios. En el Siglo XVI, el salterio hugonote exaltó el gusto por la música vocal y favoreció la creación de escuelas musicales dentro de los Estados que profesaron el protestantismo. Estas fueron las instituciones que, poco a poco, propagaron la música instrumental. Durante los siglos XVII y XVIII no hubo en Suiza un solo compositor que pueda compararse con los grandes músicos italianos, alemanes, franceses o ingleses de la misma época. Hubo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX para ver aparecer compositores de verdadero interés. El primero, sin lugar a dudas, fue Hans Huber (1852-1921) autor de nueve sinfonías, cinco óperas e innumerables obras vocales e instrumentales.

Como Suiza no tuvo un pasado musical, los compositores tuvieron necesariamente que dejarse influenciar por los grandes románticos alemanes; Wagner, Bruckner, Brahms, Reger y Strauss. No obstante, la primera generación de músicos suizos, dio un impulso decisivo al desarrollo de la música en el país. Numerosos jóvenes siguieron el ejemplo de sus mayores y, guiados por ellos, se lanzaron llenos de entusiasmo. Las nuevas corrientes y búsquedas técnicas que surgieron en Europa a raíz de la primera guerra mundial, penetraron en el país e influenciaron a la generación que se formaba. Los compositores suizos alemanes sintieron la necesidad de liberarse de la fascinación ejercida por los músicos alemanes y otro tanto les ocurrió a los de la Suiza francesa que se alejaron de la influencia de un Fauré y un Debussy. Tenían que conquistar otros horizontes y fue a las fuentes de Strawinsky, Schoenberg, Bartok, Hindermith y Honegger a la que fueron a buscar los elementos de sus nuevas experiencias.

Es interesante observar cómo la influencia de estos grandes innovadores no se ejerce de la misma manera entre los compositores jóvenes suizos. Aquellos que tienen una cultura germana demuestran una inclinación natural por la expresión lírica y por las fórmulas especulativas de ciertos sistemas; aquellos con cultura latina se sienten más bien atraídos por la renovación de las formas y las innovaciones técnicas. Es por eso que el músico suizo-alemán, seducido por las teorías de Schoenberg, encuentra en el sistema dodecafónico elementos metafísicos nuevos y una nueva matemática, mientras que el músico suizo-francés pedirá a este mismo sistema elementos de una disciplina racional y la posibilidad de enriquecer su vocabulario.

#### *Los más importantes compositores actuales*

En la imposibilidad de nombrarlos a todos, nos limitaremos a los más importantes, entre los que descuella en primer lugar Arthur Honegger, cuyas obras son ampliamente conocidas por un auditorio universal: "El Rey David" (1921), después un "Oratorio" (1923), "Horacio Victorioso" (1921), "Pacific 231" (1924), "Judith" (1925), "Antígona" (1927), segundo y tercer cuartetos (1935 y 1937), "Juana de Arco en la hoguera" (1935), "La Danza de los muertos" (1938), cin-

co sinfonías (1930, 1941, 1946 y 1950), etc. Francia y Suiza reivindican a la vez a Honegger, pero no cabe duda que sólidos vínculos lo unen a Suiza y explican muchos aspectos de su arte: la seriedad y la sinceridad, la predilección por el canto coral, muchos temas inspirados por la naturaleza, las costumbres y la historia.

Una de las obras de Honegger que mejor lo ligan a la Suiza de sus antepasados es la "Cantata de Navidad" para barítono-solo, voces de niños, coro mixto y órgano (1953). El boceto de esta Cantata se remonta a 1941 y debía servir a la composición del "Juego de la Pasión", sobre un texto de César von Arx, para las representaciones de Selzach, pequeña aldea Suiza. La obra no fue terminada, pero Honegger volvió doce años después a este fragmento y le dio su forma definitiva.

Es la ascensión de la sombra a la luz, la espera ansiosa del nacimiento del niño divino. El órgano hace oír muy suavemente acordes tristes, los bajos martillan un obstinado, el coro canta una lamentación y en el "De profundis clamavi", los violines lanzan un grito de angustia, un crescendo termina en el clamor "¡Oh, ven Emanuel!" Entonces las voces de niños, muy sencillas, muy puras, dicen: "Aquí viene Emanuel" y el barítono anuncia el nacimiento de Cristo.

Así comienza una de las páginas más emocionantes que haya escrito Honegger. Mezclados en un contrapunto sabio, pero tan perfecto que parece natural, los niños, las mujeres y los hombres cantan las melodías de viejos villancicos populares. Las voces callan, y la orquesta, volviendo sobre algunos fragmentos de los "Villancicos", concluye en la calma, mientras el órgano hace oír los acordes del comienzo. Esta cantata, tan humana y tan divina, de un arte tan refinado y, sin embargo, tan simple, es, entre las obras maestras de Honegger, una de las más bellas.

Frank Martin también ha conquistado renombre universal, colocándose en la primera fila de los compositores suizos. Desde sus primeras obras, Martin había afirmado su talento. "Los tres poemas paganos" (1911), los "Cuatro sonetos de Ronsard" (1912), los "Ditirampos", oratorio profano, dieron prueba de un gusto refinado, de una técnica segura dentro de una estética emparentada con la de Ravel. Pero descubrió, bajo la influencia de Jacques-Dalcroze, el ritmo, e hi-

zo de este elemento el trampolín de algunas de sus obras, sobre todo del "Trío sobre cantos populares irlandeses" (1925) y de los "Ritmos" (1926).

Lo que transformó, no obstante, su manera de comprender y escribir música, fue su encuentro con la técnica de Schoenberg hacia 1930. No es que haya adoptado íntegramente la estética del atonalismo de este autor, porque ha declarado: "Puedo decir que, con similar fuerza, he sido influido por Schoenberg y me he opuesto a él con toda mi sensibilidad musical". Martin revisó desde la base todo su arte de la composición para plegarlo al sistema de los doce tonos. Las obras esenciales que marcan esta victoria son muy conocidas: el "Vino aderezado con hierbas" (1938-1941) "In Terra Pax" (1944), la "Pequeña Sinfonía concertante" (1945), "Gólgota" (1947), los "Ocho preludios" para piano (1948) y tantas otras, hasta llegar a "La Tempestad".

Othmar Schoek, en su calidad de maestro del lied en lengua alemana, es el representante de un género que expresa musicalmente los más íntimos sentimientos y las atmósferas más sutiles de un poema. No sin razón, fue el primero en recibir, en 1945, el Premio de Compositores de la Asociación de Músicos suizos. Pero su producción no se limita a sus páginas líricas, pues también ha creado piezas instrumentales y orquestales de valor. Habría que citar dos sonatas para violín, una sonata para clarinete bajo, dos cuartetos de cuerdas, un concierto de violín, uno de trompa y violoncello y otro para trompeta, dos preludios para orquesta, la "Noche de Verano", y la "Suite en La bemol para cuerdas". Schoeck también ha escrito una serie de óperas de gran efecto que se cuentan entre sus obras esenciales y que han contribuido a su reputación tanto en su patria como fuera de ella.

Otra de las personalidades destacadas de la música suiza contemporánea es Conrad Beck, quien en 1954 fue agraciado con el premio de composición en el Festival de Músicos Suizos. Su música se caracteriza por su alejamiento consciente del post-romanticismo, por su escritura estrictamente lineal, una rigurosa polifonía y la voluntad de expresar un elemento profundamente subjetivo. Estos son rasgos más bien germánicos; sin embargo, al asimilar ciertos principios de expresión típicamente latinos, Beck acertó a equilibrar ambas tendencias.

La obra de Conrad Beck es muy variada; comprende música de cámara, seis sinfonías y cinco obras en un solo movimiento que forman la serie imponente de piezas puramente orquestales. Junto a éstas están sus obras vocales, no menos importantes, particularmente los lieder "Tres cantos de otoño" y sobre todo, partituras en ciclos tales como el "Oratorio según textos de Angelus Silesius", la cantata "La Muerte de Edipo", la "Cantata lírica" según los sonetos de Orfeo de Rilke, y finalmente el impresionante segundo oratorio, titulado "La Muerte en Basilea" (1953).

En el campo de la música contemporánea, se destaca también Willy Burkhard, agraciado con el premio de composición de la Asociación de Músicos Suizos y el premio de música de la ciudad de Zurich; estas distinciones las ha merecido porque su música simboliza el carácter suizo por su estilo inspirado en el grabado en madera y sus acentos a menudo duros y conscientemente ásperos.

Al principio fueron, ciertamente, las obras vocales y la música de cámara las que ocuparon el primer plano, así como dos coros a capella, cantatas y motetes según textos bíblicos. Sus creaciones acabaron por tomar una mayor extensión; necesitaron formas más intensas, tales como sus partituras para orquesta y para coro y, sobre todo, sus dos oratorios entre los cuales "La visión de Isaías" forma la verdadera expresión artística de la personalidad de Burkhard.

Otros compositores dignos de mencionarse, en esta breve reseña, son Jean Binet cuya producción comprende Salmos y odas para coro y orquesta, agradables canciones, Lieder muy emotivos, obras de cámara (cuartetos y sonatas), ballets y numerosas partituras sinfónicas. Jean Binet es un poeta. Su música tiene encanto, gracia, a veces desenvoltura y siempre mucha fantasía. Apoyada en una técnica flexible y diversa, una mano hábil y una gran facilidad de pluma, no tiene el propósito de conquistar, de imponer un sistema o una estética, sino de agradar, de propagar la alegría. Paul Mueller, Adolf Brunner y Bernard Reichel son compositores en los que prima la música sagrada. Mueller ha hecho del arte polifónico un instrumento del que se sirve con maestría. De aquí que la música vocal sagrada ocupe un importante lugar en su obra. A Adolf Brunner, que ocupa un cargo importante en Radio-Zurich, en su producción musical le ha preocu-

pado siempre el profundo sentimiento ético de sus responsabilidades: el pensamiento de una reforma de la música religiosa. En cuanto a Bernard Reichel, no es fácil caracterizar sus tendencias. La base del arte de este autor se inspira en la gran tradición del órgano y de los salmos hugonotes, tradición esencialmente religiosa y espiritual, desarrollada a la manera de un Honegger o de un Hindermith. Bajo la influencia de su amigo Frank Martin, ha podido experimentar el sistema docecaféónico, seguir la evolución de un Strawinsky, sin perder de vista las oscilaciones de la rosa de los vientos del espíritu; verdad es que esas influencias liberaron su escritura de todo academismo, sin lograr alterar su natural personalidad. En resumen, lo que triunfa en él es la pureza, la espontaneidad y la limpidez de su inspiración. Su producción comprende una docena de obras de música de cámara, conciertos, oratorios, cantatas, salmos, escenas bíblicas, obras sinfónicas y música para festivales populares.

#### *Los conjuntos sinfónicos*

En Suiza existen cuatro grandes orquestas permanentes que tienen su sede en Ginebra, Berna, Bale y Zurich, y tres orquestas menos importantes en las ciudades de Wintertur, St. Gall y Lucerna. Con excepción de la de Wintertur, cuya actividad es exclusivamente sinfónica, las demás ofrecen conciertos de abono, conciertos populares y para la juventud, y actúan en las representaciones de óperas y operetas en los teatros líricos. La Radio suiza, que es una radio estatal, tiene tres orquestas sinfónicas: en Ginebra, Zurich y Lugano y una pequeña orquesta de cámara en Lausanne. Además, la Orquesta de la Suiza Romanda y la Orquesta de Wintertur ofrecen conciertos en todas aquellas ciudades que no tienen orquesta propia. Es así como en todas las ciudades de Suiza se ofrecen conciertos durante los meses de invierno.

Entre todas las orquestas mencionadas, la de la Suiza romanda, fundada en 1819 por Ernest Ansermet es, sin lugar a dudas, la más importante. Este admirable instrumento de cultura regional fue organizado sobre la base de la descentralización: creándose grupos regionales en Lausanne, Montreux, Vevey y Neuchâtel. Gracias a la verdadera de-

voción demostrada por los comités de estas ciudades, un grupo de amigos y sobre todo el entusiasmo inteligente, el amor y la perseverancia realmente prodigiosa de Ansermet, la O.S.R. ha continuado su trabajo, ofreciendo conciertos desde hace casi cuarenta años.

Ansermet jamás se desviará de lo que considera su misión; defender con fervor la música "moderna". Es así como no sólo la Suiza romanda sino que la mayoría de los centros musicales en el extranjero han sido impulsados por él a tocar música moderna. Se le deben un número considerable de estrenos. Con su gesto imperioso y suave, su ciencia del ritmo y de los timbres sonoros, su lúcida inteligencia que continuamente controla la emoción, gracias sobre todo a esa riqueza de sus matices, Ansermet es insuperable en la interpretación de las obras de Debussy y Ravel, como también de las de Strawinsky, Bartok, Alban Berg, Paul Hindermith, Honegger y Frank Martin.

En la Suiza alemana, dos hombres han seguido este mismo camino: Paul Sacher en Bale y Hermann Scherchen en Wintertur y Zurich. Hace treinta años, Paul Sacher fundó la "Kammerorchester" de Bale. Este conjunto ha obtenido fama al estrenar obras especialmente encargadas por Sacher a los más destacados compositores de nuestra época. Pueden citarse: "Música para cuerdas, percusión y celesta" de Bartok, el "Concerto para cuerdas" de Casella, "La danza de los muertos" de Honegger, el "Doble concerto para cuerdas" de Martinu, el "Concerto para cuerdas" de Strawinsky, la "Pequeña sinfonía concertante" de Frank Martin, e innumerables obras más. Hace catorce años, Sacher redoblaba su actividad, fundando en Zurich un nuevo conjunto: el Collegium Musicum, conjunto que ofrece una serie de conciertos de gran calidad.

### *La radio*

También es necesario subrayar la importancia de la obra realizada por la radio suiza a favor de la música moderna. Como no tiene preocupaciones financieras de ninguna especie, puede poner al servicio del arte sus fuerzas nuevas y poderosas. Es así como los estudios de Ginebra, Zurich y Lugano, bajo el impulso de sus directores de orquesta, ocupan un lugar prominente en la vida musical del país.

*Festivales y semanas musicales*

Las más importantes de estas manifestaciones son "Las semanas internacionales de Lucerna" en las que se tocan las obras ya consagradas y los mismos "príncipes" de la batuta, del piano y del arco se dan cita para atraer a las masas de extranjeros. En estos festivales la música contemporánea tiene una cabida restringida. Es en los sitios más modestos y a veces en sencillos villorios lacustres o montañosos donde se refugia la música de hoy día.

Merecen citarse la Semana de Ascona, organizada por Vladimir Vogel, la Semana Bach en Schaffhouse, las Semanas de Braunwarld, las Semanas de verano en Zurich, etc. Numerosas pequeñas ciudades organizan durante el invierno series de conciertos de cámara y es quizá en estos lugares donde se encuentra un auditorio de mayor sensibilidad y extraordinario entusiasmo.

Después de subrayar el lado espectacular de la música en Suiza vale la pena mencionar, también, otro aspecto de la actividad de las principales orquestas del país: Los conciertos populares. En la Suiza germana éstos han tomado un lugar muy importante y su acción se ejerce sobre un numeroso público. Bajo la forma educacional o simplemente de diversión, propagan el amor desinteresado por la música y reúnen a los seres que se encuentran separados en la vida bajo el signo de la belleza.

*Las Juventudes Musicales en Suiza*

Hace años, nació en Bruselas, un movimiento en favor de la Juventud. Un melómano apasionado, Marcel Cuvelier, creaba "Las Juventudes Musicales de Bélgica". Estas se fueron propagando por toda Europa y en 1948, gracias a los programas radiales de Radio Ginebra, que informaba sobre los problemas educacionales de este Movimiento, René Dovaz formaba las Juventudes Musicales Suizas.

En sus estatutos, las Juventudes Musicales Suizas tienen por meta "agrupar a los elementos de la juventud suiza deseosa de una mayor cultura musical y de desarrollar por todos los medios, a través de la publicidad, los conciertos, las conferencias y la radio, el amor por

la actividad musical entre la juventud de todos los círculos, escolares, universitarios y obreros”.

El movimiento se inició en la Suiza romanda y la actividad de esta Juventud tuvo tres metas iniciales: ante todo la organización, dentro de las distintas secciones del país y según sus medios económicos, de conciertos comentados, audiciones con debates, conferencias, y audiciones de discos. En seguida, en el plan nacional, jiras de conciertos, para los cuales el Movimiento consiguió la colaboración, ya sea de grandes artistas decididos a ayudar a la educación de la juventud, o bien de talentos más jóvenes pero ya consagrados, para llevar la música a aquellos lugares donde hasta ese momento no se habían realizado manifestaciones de esta índole. Por fin, se creó también la revista “Jeunesse et Musique” en la que se informa sobre la actividad completa del Movimiento.

Independientemente de su Revista, la juventud deseaba tener una unión con los centros de toda Suiza y fue así como se creó la audición nacional de las Juventudes musicales de Radio Ginebra, que da a conocer el trabajo de las diversas secciones del país y auspicia audiciones de artistas jóvenes, cuidadosamente elegidos en sus filas.

Es así como este vasto movimiento de educación está logrando su meta: fomentar la comprensión musical de la juventud, revelándoles un lenguaje apto para comprender mejor la fraternidad humana.

\* \* \*

Este panorama de la vida musical suiza, aunque muy incompleto, pretende ofrecer a nuestros lectores una idea general del desarrollo musical en ese país. Si se considera que la iniciativa privada es la base de toda esta actividad, el resultado obtenido es sorprendente. El Gobierno de la Confederación suiza sólo puede dar modestas subvenciones a las artes y las letras. El sistema político federal, por una parte, y las zonas lingüísticas, por la otra, crean verdaderas fronteras internas. Si estas fronteras aíslan al artista, por otro lado tienen su ventaja, porque multiplican los centros culturales regionales.